

# **El movimiento obrero en Bolivia: crisis y opción de futuro de la Central Obrera Boliviana**

*Jorge Lazarte R.*

DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN de 1952, el movimiento obrero boliviano se convirtió en uno de los dos ejes estructurantes del espacio social y político del país. Sus conflictos mayores con el Estado constituyeron otros tantos momentos de ruptura del sistema político y de cambio de los regímenes políticos; una huelga de la Central Obrera Boliviana (COB) o de los mineros era inmediatamente considerada política y ponía en tensión a la sociedad. Este movimiento social, organizado alrededor del eje minero, fue fuertemente unitario, con gran cohesión interna y profundos lazos de solidaridad horizontal. Hoy el movimiento obrero ha perdido ese lugar central en la sociedad; el sistema político descansa en un sistema institucionalizado de partidos; las acciones de la COB no sólo han perdido su impacto nacional sino que no han logrado modificar las relaciones políticas de fuerza. Después del fracaso repetido de las últimas huelgas nacionales, la mayoría de la dirigencia nacional y de los sectores sindicales importantes, persuadidos de la debilidad, fragmentación y corporativismo preponderantes en sus filas, se oponen o resisten a la posibilidad de tales huelgas. El propósito de este trabajo es intentar explicar analíticamente los cambios producidos y las condiciones que los han hecho posibles.

Antes de abordar el tema, es preciso establecer el nivel analítico empleado en su tratamiento.

En primer lugar, más que referirnos restrictivamente al movimiento sindical, preferimos hacerlo a su forma superior, al movimiento obrero como movimiento social, tanto por la riqueza de sus dimensiones y alcances, como porque ha sido uno de los

actores fundamentales de la vida social y política de Bolivia en los últimos cuarenta años.

En segundo término, tomamos la estructura de organización con que ese movimiento obrero logró articularse y expresarse como movimiento, y en la cual puede verse ahora con mayor claridad los problemas que pretendemos abordar. Dicho de otro modo, quizá entenderemos mucho mejor la situación actual del movimiento obrero si la vemos, por así decirlo, desde su centro convergente, la Central Obrera Boliviana.<sup>1</sup>

La hipótesis central es que tanto el movimiento obrero como la COB se encuentran en un proceso de crisis que ha dislocado los ejes y las dimensiones sobre los cuales ambos se constituyeron y cuyos efectos de superficie son los resultados adversos de la acción sindical en los últimos años. Entendemos que los factores productores de la crisis tienen que ver con los cambios fundamentales en la sociedad boliviana iniciados en 1952, pero que concluyeron produciendo una sociedad diferente de aquella de la revolución.

Por tanto, el orden de exposición contendrá tres partes. En la primera, apoyada en fuentes primarias y en la observación de los procesos políticos y sociales, se intentará hacer una nueva lectura del movimiento obrero en términos de la multiplicidad de papeles por medio de los cuales se articuló a la sociedad, al sistema político y a su propia base social; de su lógica subyacente de acción y de la matriz a partir de la cual todo ello fue posible. La crisis de los últimos años será entendida como una ruptura o un debilitamiento orgánico de esos papeles, de la lógica de acción colectiva y sus matrices de base; es decir, se intentará mostrar que el movimiento obrero y la COB han perdido el lugar central que tuvieron en la sociedad durante cuatro décadas. El señalamiento de los problemas que tuvo que enfrentar la COB en los últimos tiempos y que no pudo resolver constituirá la puerta de entrada a estas consideraciones analíticas.

En la segunda parte nos ocuparemos de las condiciones explicativas de la crisis, estructurales y coyunturales, objetivas y

<sup>1</sup> En otras varias publicaciones nos referimos propiamente al movimiento obrero y minero. Ver "Crisis de identidad y centralidad minera", informe especial del Centro de Documentación e Información (Cedoin), octubre de 1986, reproducido por varias instituciones del país. Puede verse igualmente uno más reciente y general: "Notas sobre la crisis del movimiento obrero y popular", *Presencia*, La Paz, 14 de junio de 1987.

“subjetivas”, remitibles finalmente a un conjunto de factores de largo plazo e irreversibles como es la crisis del modelo societal emergido en 1952.

Por último, en el tercer apartado abordaremos la agenda de cambios y de problemas esenciales del movimiento obrero y de la COB, pensados en la perspectiva de un proceso de transformación y ajuste de la acción sindical que le facilite el desempeño de su papel como uno de los actores centrales del proceso global de cambio de la sociedad.

### **Declinación de los papeles múltiples y del lugar central de la COB en la sociedad**

Desde su fundación en 1952, la COB ocupó un lugar central en la sociedad boliviana, el cual se expresó en los múltiples papeles que pudo desempeñar en sus relaciones ya con la sociedad civil, el Estado, el sistema político, ya con la sociedad global. La acción sindical de los últimos años y sus resultados parecen revelar una declinación de ese lugar y sus múltiples articulaciones, produciendo un proceso de crisis del sindicalismo boliviano.

#### *El papel aglutinante*

Éste fue su papel básico; gracias al cual una estructura unitaria y democrática convertía la diversidad de los sectores que la componían en una unidad de representación.<sup>2</sup> Los grupos subalternos veían en ella su referente positivo, su horizonte para orientar su actuación. La COB, a su vez, desempeñaba este papel recogiendo las demandas con el mecanismo de la agregación de los “pliegos petitorios”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Desde que la COB fue constituida en 1952, formaron parte de su estructura sectores obreros, campesinos, de clase media (como universitarios y maestros) y pequeña burguesía tradicional (como artesanos y comerciantes minoristas). Nació con 10 organizaciones afiliadas; hoy comprende 35.

<sup>3</sup> Los pliegos petitorios son una tradición en la lucha sindical en Bolivia. Por medio de ellos, la COB centraliza por adición las demandas de la diversidad de sectores que la componen, formulando un listado que, por ejemplo, en junio de 1984 incluía 88 peticiones al gobierno. Este “Pliego Único Nacional” comprendía desde la demanda de autorizar el funcionamiento de la Universidad Obrera, hasta la de los trabajadores gastronómicos de participar en el 8% del consumo público en sus lugares de trabajo, pasando por la exigencia de promulgar una nueva Ley Agraria.

La COB sigue siendo el polo aglutinante de los trabajadores de Bolivia y, por tanto, de su unidad. Las críticas contra ella se refieren primeramente a la dirección sindical más que a la institución en cuanto tal. Sin embargo, es evidente que se ha producido el distanciamiento de las bases con respecto a ella en la medida en que sus últimas acciones han tenido en general resultados negativos, ínfimos o nulos.<sup>4</sup> Esta pérdida de eficacia ha erosionado la vieja credibilidad que se trocó en crisis de confianza en la conducción del movimiento sindical, lo que explica el surgimiento de movimientos dispersos al margen de la central y en los cuales ésta sólo figura como referente de manera lateral.<sup>5</sup>

De otra parte, y por efecto de este distanciamiento, a la COB le es cada vez más difícil articular un movimiento nacional con objetivos comunes y conducirlos según una línea previa de acción. La huelga de marzo de 1987 fue un conflicto múltiple, surgido paralelamente en varios sectores con demandas particulares, y al que la COB trató de darle una sola orientación y dirección, superponiendo su pliego petitorio. El casi único lazo común en esta diversidad fue el tener un mismo adversario. En la salida del conflicto contó menos el pliego que la solución separada de algunas de las demandas sectoriales.<sup>6</sup>

Se puede decir que más que apoyar a la COB en sus demandas, los diferentes sectores de trabajadores se apoyan en ella cuando no pueden resolver separadamente su conflicto.

### *Papel de mediación*

Además de articular demandas, la COB las combinaba y canalizaba hacia el sistema político, del que formaba parte. Con ello

<sup>4</sup> Los negativos se refieren a las dos grandes huelgas fracasadas de marzo y de septiembre de 1985, en las que la COB había apostado todas sus fuerzas.

<sup>5</sup> En los hechos las huelgas nacen sectorialmente; luego cada sector acude a la COB reclamando su generalización. En esta práctica, son los maestros los que repetidamente han demandado que la central obrera declare una huelga nacional indefinida en apoyo a sus conflictos, sin tomar en cuenta la disponibilidad de los demás sectores, a los que, por otra parte, califica de "conciliadores" o de "traidores", como ocurrió con el levantamiento de la huelga de hambre a raíz de la visita del Papa Juan Pablo II en mayo de 1987.

<sup>6</sup> Así como cada sector había entrado a la huelga con su propia demanda, también empezaron a presionar porque se suspendiera, de acuerdo con los resultados que obtenían. Fue el caso de los trabajadores gremiales que habían llegado a un acuerdo con el gobierno para modificar el pago de los impuestos dentro de los marcos de la Ley Tributaria, que la COB, sin embargo, había llamado a rechazar.

evitaba que el conflicto fuese directo entre la base sindical y el poder central, estableciendo cierta regulación intermediaria. El Estado mismo contribuía a ello reconociéndole el carácter de interlocutor principal, aunque fuera de manera negativa, en la sociedad civil. Esta capacidad mediadora se sostenía en la credibilidad de que gozaba por parte de sus representados. La mediación fue, sobre todo, en la dirección de la sociedad hacia el Estado, más que a la inversa.

Una de las derivaciones de esta función fue la capacidad de veto o de poder para bloquear la acción gubernamental.<sup>7</sup>

El debilitamiento de la identificación plena de la base social con la COB ha puesto en cuestión su papel de mediadora. Es decir, al aflojarse sus relaciones de representatividad, ha disminuido también su capacidad para formular demandas reconocibles por los propios trabajadores. En efecto, por un lado la dirección sindical empezó a otorgar a sus demandas un sentido cada vez más político cuando la base social se replegaba en sus reivindicaciones cotidianas. Por otro, cuando se empeñó en canalizar demandas hacia el sistema político, el resultado no fue su conversión en decisiones nacionales, (como había sucedido en el gobierno de Siles con respecto, por ejemplo, a la deuda externa), sino más bien nulo, porque el alcance de aquéllas no era compatible con los límites impuestos por el actual gobierno de Paz Estenssoro y la COB no tenía ya la fuerza para imponerlas. Además, a ello hay que agregar la política oficial de poner fin al “poder dual” de la COB.

Entonces, desvinculada de su base sindical y bloqueada por la política gubernamental, el papel de mediadora quedó sin objeto. Por ello la dirección sindical, sin dejar de proclamar sus objetivos políticos, se inclinó cada vez más a intentar movilizar a los trabajadores sumando todas las demandas posibles, aunque muchas veces fuesen poco compatibles, pero, como vimos, tampoco en esta vía fue más eficaz.

<sup>7</sup> Puede verse el ejercicio de esta capacidad bloqueadora en la huelga de mayo de 1984, con la cual la COB impidió que el gobierno pusiera en marcha la Junta Monetaria, creada por decreto para ocuparse de la aplicación de la política monetaria. La huelga que paralizó al Banco Central de Bolivia, interrumpió al mismo tiempo el sistema público y privado, obligando a la Asociación de Bancos (Asoban) a suspender los servicios bancarios por falta de circulante.

*Papel contestatario*

Es el que mejor desempeñó la COB de manera persistente y el que más impactó a la opinión pública. La impugnación al poder estaba inscrita en el carácter mismo de las reivindicaciones provenientes de los sectores subalternos en su conflicto con los grupos dominantes. Situada en uno de los polos de las relaciones sociales y reforzada por una visión fuertemente dicotomizada de la realidad, la COB sólo podía mantener la lealtad de sus representados expresando las insatisfacciones sociales, impugnando y hostigando al poder. Al designar un adversario y combatirlo, orientaba y localizaba la protesta social y al mismo tiempo obtenía el reconocimiento de su base social.

A veces este papel de impugnación al poder se acompañó con la pretensión de controlarlo, ahogarlo, maniatarlo o cambiarlo. En ese caso, lo hacía con la certeza de ser otro poder —no institucional sino de hecho— y su lógica era la del enfrentamiento y la ruptura. Al hacerlo, de algún modo expresaba el impulso de poder de los sectores subalternos.<sup>8</sup>

La COB sigue cumpliendo a cabalidad este papel contestatario de impugnación al poder, pero sin contar con los medios adecuados. Enfrentó a Siles en su última fase, lo hizo con Paz y, en ambos casos, salió derrotada. Quiso reproducir su pasado cuando la crisis había afectado su capacidad de realización. Carecía ya de su fuerza tradicional, pero obraba como si aún la tuviera.

Hay por lo menos dos causas de esta fuerte declinación: una es la fractura de la identificación de la base social con el discurso y la acción de la COB. Ésta sigue siendo estrategista y macropolítica, mientras que aquél se preocupa más por lo reivindicativo y cotidiano. El resultado es un discurso cupular, extraño a las prioridades de los trabajadores. Al no poder articular los dos niveles, el discurso se ha vaciado y ha perdido poder.

La otra causa es que, además, esa fuerza declinó porque cambió el lugar desde el cual se impugnaba al poder central. Con la aparición de otros centros contestatarios como los movimientos regionales, con discursos fuertemente movilizadores, la COB

<sup>8</sup> La consigna de "todo el poder a la COB", aparecida a lo largo de las últimas décadas, fue una de las manifestaciones visibles de esta tendencia histórica.

ya no posee el monopolio de la impugnación, ni parece tener la parte más importante y efectiva de ésta. En muchas situaciones, los Comités Cívicos demostraron tener más poder real que la COB. Por ello, la función contestataria se redujo en muchos casos a la oposición discursiva, aislada y encapsulada.

### *Papel expresivo*

De algún modo especifica una segunda dimensión incluida en la aglutinante, entendida preferentemente por agregativa. En este último caso, prima la relación instrumental entre la estructura sindical y la base social por la cual ésta considera a aquélla como un instrumento para la satisfacción de sus reivindicaciones. Puede decirse que en este caso hay externalidad en la relación entre los trabajadores y el sindicato.

El papel expresivo se superpone a la relación instrumental y la envuelve de tal modo que los trabajadores piensan en la estructura sindical, en este caso la COB, como representación de su propia fuerza, la realización de su ser colectivo, y la expresión traducida de su voluntad.

En las grandes movilizaciones realizadas por la COB (como las de los primeros años, o aquella que saludó la caída del coronel Natusch en noviembre de 1979, luego de dos semanas de resistencia al sangriento golpe militar, y en el cual la COB se alzó con su enorme poder de movilización), la central sindical fue la expresión de una voluntad colectiva surgida desde la base y no precisamente el instrumento de la reivindicación.

En situaciones parejas la COB fue un punto de fusión de las voluntades individuales y sectoriales, y el punto desde el que se proyecta una identidad compartida en forma de orientación global, proyecto de sociedad y utopía.

Este carácter expresivo tiende ahora a ser eclipsado por la relación instrumental que cada vez con mayor énfasis ponen las federaciones y confederaciones con respecto a la COB. Éstas no sólo comprueban que perdió fuerza; también los niveles intermedios y de base han perdido el sentimiento de fuerza y de poder de antaño, del que la COB fue su expresión concentrada. Inducidos por su propia crisis y la del país a pensarse ya no como un solo actor popular, sino como varios y fragmentados, con intereses particulares, para cuyo logro también se emprenden lu-

chas sectoriales, los trabajadores ya no tienden a ver en la COB su identidad común, lo que explica que las críticas a su acción sean cada vez más frecuentes y que los llamados de la central sindical se desvanezcan en la sordera colectiva. Cuando se acude a la COB es en general con el criterio de obtener un apoyo suplementario a las demandas, jugando con el capital histórico acumulado y que todavía conserva. Dicho de otro modo, si la COB es aún el símbolo de una voluntad colectiva, lo es menos de una realidad presente, que pasada.<sup>9</sup>

### *Papel estabilizante*

Este papel fue latente, oculto para ella misma y también para la clase dominante. La autoridad de la COB sobre su base sindical hacía que en los grandes conflictos pudiera servir de escenario de protesta canalizada, evitando acciones anónimas e incontroladas.<sup>10</sup>

El discurso tremendista traducía simbólicamente esta realidad sirviéndole de descarga. Sus acciones organizadas —como marchas, concentraciones, huelgas, etc.—, aunque ponían en tensión a la sociedad, le ahorraban, por otro lado, explosiones de turba. Con ello mantenía la protesta dentro de los límites compatibles con cierto orden social.

También este papel latente de estabilización o de canalización ordenada de la protesta popular, está en declinación. La última gran acción de masas encabezada por la COB fue en septiembre de 1985 y concluyó en derrota. Después no pudo

<sup>9</sup> La prioridad que se dio a lo instrumental sobre lo expresivo pudo ya detectarse en los años de la UDP, entre 1982-1984, primero en los sectores medios que forman parte de la COB, como bancarios y maestros, y luego en los sectores pertenecientes al “proletariado”, como los petroleros, que daban su apoyo a la COB si al mismo tiempo estaban en juego sus intereses corporativos. Los mismos petroleros condicionaron su apoyo a la “Marcha por la Vida”, emprendida por los mineros en agosto de 1986, a que se incluyera entre las demandas de la COB una demanda salarial que les fuera favorable.

<sup>10</sup> Normalmente las estructuras intermedias y de base, como las federaciones, las confederaciones y los sindicatos de base, esperan las decisiones de sus organismos centrales para iniciar acciones de protesta, aunque no para “pronunciarse”. Nos estamos refiriendo ciertamente a situaciones en las que el sindicalismo tenía que responder conjuntamente a un conflicto común. Este papel también se cumplió aún en los casos en que la COB estaba fuera de la legalidad, como en 1972, cuando los diferentes sectores organizaron pactos intersindicales que hacían las veces de dirección canalizadora de la protesta contra el régimen militar.

organizar ninguna otra de magnitud, a pesar de la persistencia del descontento.

Es decir, cada vez es más difícil canalizar en un solo movimiento de dimensión nacional las razones poderosas para la protesta social y política. Lo que parece estar sucediendo es una multiplicación de movimientos que no encuentran un común denominador positivo en demandas globales y centralizadas. El resultado es que a la COB se le “escapan” conflictos que no puede canalizar ni controlar, como es el caso ya frecuente de los cultivadores de coca, cuyas movilizaciones de julio de 1988 y la acción del gobierno, produjeron siete muertos en el Chapare.

Si el movimiento global es cada vez más débil y cada vez más fuertes los movimientos sectoriales, es la COB misma la que resulta debilitada como eje de centralización de los conflictos.

### *Papel de poder*

Todos los papeles descritos estaban organizados alrededor de uno central, con el que la COB emergió en 1952: el de poder.<sup>11</sup> Es decir, que su espacio fue el político, tanto porque sus demandas más importantes eran políticas, como porque fue uno de los actores esenciales del sistema político, lo que se tradujo en algunos casos en la participación en el poder institucional bajo la forma de “cogobierno” o, en otros, en la pretensión de ser ella misma el poder institucionalizado. Fue, pues, mucho más que un grupo de presión contra el sistema político.

Este papel puso en marcha un segundo mecanismo de articulación de demandas: las hechas por condensación. Éstas, vinculantes de todos los sectores de trabajadores, eran políticas y nacionales por sus efectos, como la cogestión, la nacionalización de las minas y del petróleo, la deuda externa, etc. Por ello se explica que las conquistas de la COB hayan sido más políticas que propiamente sociales.

Este papel de poder subyacente en la acción de la COB se combinaba con los otros de diferente manera y en distintos gra-

<sup>11</sup> La primera decisión de la COB en 1952, apenas fundada, fue ratificar a los ministros obreros en el gabinete de la “Revolución Nacional” como a sus representantes legítimos, y con ello dar comienzo al cogobierno. Por otra parte, los estatutos actuales de la COB expresan este papel primordial, al decir que la central tiene “funciones políticas y de poder”.

dos, según las coyunturas. En todo caso, en los momentos en que dicho papel era explícito y ordenaba a los demás, la acción de la COB se convertía en la de un actor histórico en la lucha por definir las orientaciones globales de la sociedad, como aconteció en 1970-1971.

La acumulación de factores debilitantes han puesto también en cuestión este papel central de la COB, produciendo rupturas y disociaciones que aún marcan su actual situación extremadamente crítica.

En primer lugar, el poder de la Central ha disminuido notablemente. Lo que ahora declara es más una noticia que un acontecimiento. Sus acciones influyen menos, o a veces simplemente no son tomadas en cuenta en las decisiones nacionales. Es evidente que ya no polariza a la población ni tiene el monopolio contestatario del poder. Paralelamente a ello, su propio espacio político se ha reducido de nacional a sectorial. Ya no parece ser el actor central sino uno de ellos y no el más significativo. Podemos decir que la política del gobierno de acabar con el "poder dual" ha tenido éxito gracias a la pérdida de la fuerza de la COB.

Sin embargo, la dirección sindical actuaba, por lo menos hasta el séptimo congreso nacional del año pasado, como si ese poder no hubiera sido afectado, emprendiendo acciones con destino político de poder. Dicho de otro modo, la COB seguía la orientación que tuvo en el pasado; empero, las condiciones del presente las habían hecho poco operativas. Desde septiembre de 1985, sus demandas tuvieron no sólo connotación política, difícil de evitar tratándose del tipo de institución como es la COB y teniendo al Estado como su interlocutor, sino que estaban dirigidas a promover cambios políticos fundamentales en la dirección del gobierno, cuando no contaban con los medios adecuados.<sup>12</sup>

### *La lógica de acción en cuestión*

Esta forma de comportamiento maximalista fue uno de los impactos subyacentes y duraderos de la revolución de 1952. Ésta había demostrado primero que la solución real de los conflictos

<sup>12</sup> Ejemplos de ello son la demanda de "derogatoria" del decreto 21060, o el "rechazo" (planteado también al gobierno) a la nueva Ley Tributaria, que constituían la parte esencial de la política económica iniciada en agosto de 1985, con el advenimiento de Paz Estenssoro a la Presidencia de la República.

pasaba por el enfrentamiento directo entre dos fuerzas no conciliables, y segundo, que se podía vencer.<sup>13</sup> El todo o nada, con sus victorias resonantes o sus derrotas heroicas, viene de ese entonces.

La acción del Estado después de 1952, particularmente las represiones masivas, las masacres, el autoritarismo militar, etc., reforzaron la idea anterior. Por otra parte, esta lógica impuso otra percepción: la de pensar que en cada conflicto estaba implicado todo el poder y que por tanto todo se jugaba en él. Después de cada huelga se suponía que asomaba la “hidra de la revolución”. Esto explica que la “negociación haya sido siempre percibida como inherentemente sospechosa y traidora”.<sup>14</sup>

El maximalismo no era, pues, simplemente pura “representación”, era también el resultado de una fuerza que se tenía, y que a partir de 1952 había actuado para decidir situaciones políticas y sociales de enorme importancia para el país, como fue el caso del fracasado golpe de Natusch en noviembre de 1979. En ese sentido el maximalismo de la COB era realista. En la actualidad se ha separado de lo posible porque la central ya no dispone de fuerzas para ello.

<sup>13</sup> Nos estamos refiriendo al conflicto de los trabajadores con la oligarquía que terminó con la victoria popular armada en los días 9-11 de abril de ese año. Esta victoria y la aparición de milicias obreras alimentaron un sentimiento de fuerza y de lo posible, particularmente expresivo entre los trabajadores mineros. Aún en 1965, los mineros de siglo XX amenazaron al entonces presidente de la República, general René Barrientos, con hacerle “morder el polvo de la derrota”, como lo habían hecho con Paz Estenssoro, recientemente derrocado de la presidencia, si decidía entrar en las minas. Efectivamente lo hizo en septiembre de ese año, luego de provocar un baño de sangre.

<sup>14</sup> Con este apelativo fue atacado y finalmente desconocido el convenio suscrito el 13 de septiembre de 1986, entre la dirección de la Federación de Mineros y el gobierno, con la activa participación mediadora de la Iglesia y por el cual se lograba establecer algunos frenos a la política “neoliberal” minera del gobierno. Los portavoces y animadores de esta corriente que encontró receptividad en las bases, fueron partidos radicales en disputa con el “reformismo” de la dirección sindical. Más tarde, la nueva dirección firmó otro convenio mucho más “reformista” que el anterior debido a que el movimiento minero estaba extenuado tras la huelga más larga de su historia. De otra parte, debe decirse que en las representaciones políticas colectivas aún predominantes en las élites sindicales y políticas, y compartidas por importantes sectores de la población, la palabra “negociación” tiene connotaciones turbias de pacto, acuerdo, connivencia, oscuro y secreto, etc., con el enemigo. En general, los “negociadores” son “claudicantes”. Aún los convencidos de la necesidad de la negociación se cuidan muy bien de decirlo. Para comprender la lógica de esta acción en términos de percepción colectiva, puede verse: Jorge Lazarte R., “Cultura política, democracia e inestabilidad”, en *Historia y evolución del movimiento popular*, Centro Portales, 1986.

En tiempos recientes el maximalismo sin los medios,<sup>15</sup> sólo produjo “resultados negativos”. Es decir, no tuvo los efectos del pasado, y cuando pudo obtenerse algún resultado que podía juzgarse positivo, el maximalismo se encargó de anularlo o minimizarlo, como sucedió con la huelga de hambre de marzo de 1987 o en las largas negociaciones de principios de 1988.<sup>16</sup>

Este mismo maximalismo le ha impedido dar a la COB continuidad a sus propias acciones y obtener victorias “mínimas”. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con la exitosa movilización del día de la “consulta popular” en julio de 1986.<sup>17</sup>

Finalmente, también se ha degradado la forma tradicional con la que la COB llevaba a cabo su enfrentamiento: la huelga. En el último tiempo, los ampliados\* nacionales se han negado a considerar seriamente la posibilidad de usar esta forma de presión, reclamada preferentemente por sectores de la clase media y resistida por los sectores productivos. No hay que olvidar que

<sup>15</sup> Las dos grandes derrotas de las huelgas de marzo y septiembre de 1985 pueden atribuirse principalmente a la conducción del conflicto, que se planteó objetivos para los cuales no se tenía los medios. Según el informe del Comité Ejecutivo anterior al VII Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, la de marzo fue una “batalla decisiva... donde se puso sobre el tapete el problema del poder político”. Ver *Informe del CEN de la COB al VII Congreso Nacional de Trabajadores*, pp. 26-29.

<sup>16</sup> Con la huelga de hambre de marzo se logró la satisfacción de algunas de las diversas demandas de los sectores involucrados, por ejemplo, gremialistas, ferroviarios, campesinos, etc. La intervención de la Iglesia garantizó una base mínima de ofertas gubernamentales para levantar la medida de presión. Sin embargo, al retractarse el gobierno en algunas de sus propuestas, la dirección sindical de la COB anunció públicamente que no se había “ganado nada” con la huelga.

<sup>17</sup> En la convocatoria, la COB pedía que el pueblo expresara con su voto el apoyo o el rechazo al pago de la deuda externa y a la aplicación de la nueva Ley Tributaria. Respondió una masiva asistencia de la población a los lugares de votación, superior a aquella que los más optimistas pudieron prever en un principio. Sin embargo, esta acción no tuvo continuidad, y la COB se encargó de diluirla. Esta oportunidad perdida sólo pudo explicarse porque la COB deseaba el “rechazo” a la reforma tributaria, es decir, hacerla naufragar, mientras que los diferentes sectores de la población acudieron a la consulta, no pensando en el enfrentamiento sino en la reforma en cada uno de ellos. En lugar de seguir este camino de la “modificación” de la reforma tributaria, como lo hicieron, entre otros sectores, el de los gremialistas, se creyó que era posible su “rechazo”, pero al no tener fuerzas para lograrlo, simplemente se quedó en la protesta discursiva. La reforma se aplicó y la COB apareció ante los propios trabajadores sin capacidad para mejorar la situación de sus filiados. Fue la primera vez en las luchas sociales que una institución sindical promueve una protesta diferente, individual, de masa, y no de movimiento. Otro tanto puede decirse del paro de una hora en julio de 1987, organizado por la COB y que canalizó toda la protesta ciudadana contra la decisión del Parlamento de aumentar las dietas en más de un 90%. En este último caso la clase media de cuello blanco se sumó a la acción.

\* Asamblea de todos los sectores organizados, pertenezcan o no a la COB. (N.R.)

la última huelga indefinida y masiva, en septiembre de 1985, no se pudo mantener más de una semana y fue necesario declarar una huelga de hambre para evitar su desplome previsible. Desde entonces, la COB prefiere las concentraciones, las marchas que terminan en dos o tres horas; a lo sumo paros de 24 horas, pero ya no paros indefinidos. Incluso las concentraciones a las que invoca son cada vez menos masivas y menos obreras.<sup>18</sup>

### *El centro minero dislocado*

Toda la estructura el funcionamiento, los papeles y la representación tenían como centro ordenador y constitutivo al movimiento minero. Éste le transfirió a la COB muchas de sus características básicas: fue su referencia primordial, su actor más dinámico, su vértice ideológico y promotor de sus orientaciones globales; su sector de punta en la lucha y su sostén en los momentos de repliegue obrero.<sup>19</sup>

A todos los factores que han erosionado el papel de la COB hay que ensamblar prioritariamente la crisis del movimiento minero, como crisis del eje ordenador. La pérdida de fuerza de los mineros por su drástica reducción cuantitativa y el repliegue hacia los problemas inmediatos de supervivencia física y social, han afectado el funcionamiento de la COB.<sup>20</sup> Impactados por su crisis disgregadora, los mineros no han podido desempeñar su papel orientador de la central sindical, y más bien en ciertos momentos (como es el caso del convenio que la dirección sindical minera firmó con el gobierno en agosto de 1986) entraron en conflicto con la COB<sup>21</sup> respecto a la forma como se debía encarar la solución de las demandas laborales.

<sup>18</sup> Para cubrir estas ausencias se acude cada vez más a sectores no obreros, como los campesinos, los gremiales y los pobladores de El Alto.

<sup>19</sup> Entre 1957 y 1960 se produjo el primer repliegue a la fortaleza minera de COB; acosada por el gobierno, dividida y debilitada por la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores y sólo sostenida por la Federación de Mineros.

<sup>20</sup> Solamente en un año, 1986, la reducción de la fuerza de trabajo en la empresa estatal fue del 65%. De diciembre de 1985 a diciembre de 1986, Catavi, que había sido el sector de punta del movimiento minero, redujo de 4 277 a 795 el número de trabajadores. En el presente sólo quedan alrededor de 500. En la población de Llallagua ya no se ven mineros, sino miles de cooperativistas en conflicto con los trabajadores regulares de la empresa.

<sup>21</sup> Era la primera vez que la dirección de la COB llamaba públicamente la atención a la Federación de Mineros por la sospecha de que estuviera "negociando la capitula-

Este eclipsamiento social y político del centro minero se ha manifestado en los tiempos recientes de dos maneras. Las orientaciones propuestas por los mineros parecen haber perdido pertinencia en la medida en que los demás sectores de trabajadores ya no las asumen por provenir de un sector de "vanguardia" reconocido. Esto puede comprobarse, por ejemplo, con la demanda de huelga general que en los ampliados formula la representación minera, y que los demás sectores, entre ellos los obreros, han rechazado con igual persistencia. Por el otro, los conflictos de los mineros ya no tienen fuerza de arrastre sobre los otros sectores, cuyo apoyo raras veces es algo más que declarativo. Tal situación ocurrió en la huelga minera de mayo de 1987, que no pudo lograr el apoyo efectivo de los sectores de trabajadores, a pesar de su compromiso de hacerlo. En esa ocasión los trabajadores petroleros, que hoy constituyen un sector estratégico de la economía, condicionaron su eventual participación en la huelga a que se incluyeran entre las demandas un aumento salarial para el sector.

En todo caso, antes de que la crisis se manifestara abiertamente, los mineros ya habían asumido una actitud poco menos que contemplativa en los años del gobierno de Siles Zuazo, dejando que las orientaciones de la COB la definieran los sectores radicales de la clase media.<sup>22</sup>

La consecuencia más patética de todo lo anterior es que entre la COB y los demás sectores se ha establecido un juego de círculo vicioso en el que aquélla, al no poder proponer orientaciones precisas en los conflictos de los trabajadores, traslada estas decisiones al ampliado, que a su vez las remite a la COB. Al final siempre se termina con movilizaciones sin destino, fuertemente heterogéneas por la diversidad de demandas de cada sector, y débiles en comparación con el caudal movilizador de la COB en los años sesenta o setenta.

---

ción vergonzosa". Ciertamente, aquí primó la lógica sectario-partidista —contra el "reformismo" de la dirección minera—, en perjuicio de la institucionalidad sindical ya bastante deteriorada.

<sup>22</sup> Fue particularmente visible en el caso de las huelgas del sindicato del Banco Central de Bolivia, que podía contar con el consentimiento de la dirección obrera y minera. El Congreso Minero de Matilde, en 1984, apoyó a los dirigentes sindicales y trabajadores del Banco por "su labor sacrificada en la lucha que sostienen por romper el paquete fondomonetarista del gobierno".

### *La disociación del actor*

Esta multiplicidad de papeles de la COB no podían ser asumidos por un actor unidimensional; se requería por lo menos uno mixto, que fuera al mismo tiempo actor social y actor político. En efecto, la COB como actor social era primordialmente aglutinante y contestatario, y como actor político, mediador y portador de un proyecto alternativo de sociedad. Este carácter dual se expresaba en términos de formulación de demandas en una doble articulación: por agregación (los pliegos petitorios entendidos como listados) y por condensación (las demandas fuertemente comprimidas, vinculantes, y expresivas de voluntades colectivas: nacionalización, control obrero, cogestión, etc.). En términos de discurso y de sujeto interpelado, en el primer caso preponderaba el corporativo y en el segundo, el nacional.

De otro lado, esta dualidad tenía que ver con la funcionalidad de la estructura sindical, al mismo tiempo instrumental y expresiva, sindicato propiamente tal y “sustitutivo funcional” del partido.

Podríamos ejemplificar esta dualidad con la acción de la COB en 1983-1984, cuando la formulación de demandas sectoriales (muchas de ellas salariales), corporativas e instrumentales destinadas a mejorar la situación de sus afiliados, estaba acompañada de una formulación de demandas condensadas, políticas, expresivas y de participación política institucional, como fue el Plan de Emergencia propuesto como condición para integrar el gobierno de Siles Zuazo.

Sin embargo, se puede ir más lejos y encontrar en este dualismo la fuente de otros dualismos en su comportamiento, como en el caso de su relación con el Estado, sea por el enfrentamiento directo, desde fuera “revolucionariamente”, o por el copamiento interno con la ocupación de sus aparatos.<sup>23</sup> También puede verse en la tensión entre el ideologismo y el pragmatismo<sup>24</sup> visible en la COB en diferentes momentos.

<sup>23</sup> La acción de la COB 1970-1971 contiene esta doble relación, que fue también fuente de conflicto: llamar, por un lado, a la revolución para la conformación de un nuevo Estado y, por otro, aceptar participar en el gobierno del general Torres.

<sup>24</sup> Ello se planteó, por ejemplo, en 1957 cuando el segundo congreso de la COB decidió entrar en huelga contra la política estabilizadora del presidente Siles Zuazo. La ofensiva gubernamental debilitó a la COB, provocando la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores. Al final, la COB tuvo que negociar con Siles.

La crisis actual de la COB ha puesto también en cuestión la articulación entre actor social y actor político. La COB buscó, sin lograrlo, desempeñar su papel político, pero tampoco pudo hacerlo positivamente con su papel social porque no sólo fue incapaz de canalizar las diversas demandas, sino porque, cuando lo hizo, los resultados fueron nulos, negativos o escasos y ella misma se encargó de asegurar que no había obtenido nada, como lo prueban las negociaciones de enero de 1988.<sup>25</sup>

De este modo, la COB continuó ordenando sus demandas dando prioridad a las globales; sin embargo, dada la reducción de su espacio político y el distanciamiento de su base social, lo hizo, por así decirlo, en el vacío, convirtiendo su potencial movilizador y de poder en un acto ritual. El pliego petitorio de mayo de 1985 fue reformulado en enero del año siguiente y luego varias veces después, simplemente porque el gobierno lo ignoró y la COB no pudo poner en marcha ningún medio de presión efectivo para obligarlo a actuar de otro modo.

### *La matriz ideológica y el paradigma articulatorio debilitados*

El conjunto de representaciones que implicaban y acompañaban el cumplimiento de sus múltiples papeles (incluso el de socialización alrededor de sus valores) estaba asentado en la creencia atribuida al proletariado de ser el actor protagónico y dirigente, portador de un proyecto de sociedad alternativa (la socialista) que realizaría la utópica sociedad sin clases explotadoras ni explotadas.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Era la primera vez que la COB y el gobierno actual entraban en un proceso de negociación que excepcionalmente duró 48 días. La discusión se centró en el presupuesto general del país, que el gobierno debía luego presentar al parlamento y a partir de las demandas del pliego petitorio de la COB. A pesar de haber logrado modificar algunas decisiones gubernamentales previas, por ejemplo, aumentando el presupuesto destinado a la salud, la COB al final declaró que nada había obtenido, reiterando por medio de sus portavoces que dicho resultado estaba previsto desde el principio. Con ello, paradójicamente, la dirección sindical reforzó el sentimiento de "impotencia" que las bases tenían de su central sindical.

<sup>26</sup> En los hechos fue algo más que atribuida; fue más bien una creencia compartida por los sectores subalternos, aunque éstos fueran de clase media. Así, en 1970, el III Congreso de Universidades del país, aprobó la "tesis" propuesta por los mineros a la Asamblea Popular de reorganizar la Universidad Boliviana bajo la "hegemonía obrera".

Por ello el discurso de la COB era fuertemente interpelativo, destinado a conformar un sujeto colectivo, las “clases oprimidas”, que superara su diversidad y actuara como un solo actor reconocible en la COB. Aquí, en este reconocimiento, se encuentra la profunda lealtad de los trabajadores a la central, sellada en 1952 y que fue la base de la disciplina sindical. Ésta, a su vez, se reforzaba porque al reconocimiento común en la COB, se sumaba el reconocimiento en los otros; esto es, la solidaridad horizontal.

Una dimensión de lo mismo fue que el alto coeficiente de representatividad hizo que la COB fuese también fuente de legitimidad popular<sup>27</sup> tan importante en un país que no tuvo ninguna forma de legitimación compartida y universal.

Si intentáramos ahora trazar el paradigma histórico de la COB, podríamos decir que desde su constitución en 1952 fue un actor más político que social; sus orientaciones fundamentales fueron más nacionales que corporativas y más políticas que gremiales; ordenaba sus acciones teniendo como horizonte la realización de su proyecto alternativo de sociedad, más que la urgencia del presente. Su espacio de acción fue preferentemente el del poder, siendo ella misma un poder. Pero este poder no fue la de un aparato sino la traducción concentrada y canalizada de la tendencia de los trabajadores organizados, a intervenir en política y de ser poder ellos mismos.

De algún modo, la COB fue el “sustituto funcional” de los

<sup>27</sup> Nos referimos particularmente a los gobiernos “populistas” que buscaban en la COB su legitimación popular. Para obtener su apoyo, le proponían participar en el gobierno. El gobierno del general Juan José Torres (1970-1971) es uno de los ejemplos históricos. Durante los primeros años de la revolución, los sindicatos mineros elegían directamente a sus candidatos a las elecciones legislativas, y a pesar de las resistencias de la dirección del partido, lograban imponerlas. En igual sentido y en el mismo periodo las federaciones y confederaciones de trabajadores enviaban ternas de sus candidatos a ministros obreros para que el gobierno los designara como tales. Por otra parte, en todos los documentos políticos fundamentales de los mineros puede comprobarse la función política, que atribuyen a los sindicatos, y aun de “partido político”, como en el documento presentado por Siglo XX al Congreso de Pulacayo de 1957, apoyado por otros sindicatos importantes como Catavi, San José, Kami, Sante Fe, etc., y aprobado por el ampliado minero de Potosí realizando en diciembre del mismo año. En él decía que la “Central Obrera Boliviana y los sindicatos, por el desarrollo peculiar de nuestra revolución han desempeñado, como dice *Rebelión* (periódico de la COB), un triple rol: organismo sindical, partido político y órgano de poder de los trabajadores”. Para esta parte la tesis inédita de Magdalena Cajías: “El deterioro de una alianza. Mineros y MNR en Bolivia (1952-1958)”.

partidos que no pudieron canalizar representativamente esa tendencia.

En el núcleo de sus representaciones estaba la idea de que el centro obrero era al mismo tiempo el centro del país, y la COB, su estructura representativa. La acción colectiva ha estado orientada por esta centralidad en un espacio de poder concebido sobre todo como un espacio de fuerza.<sup>28</sup>

Hoy asistimos al eclipsamiento de su proyecto de sociedad, que daba sentido de futuro a las luchas del presente, y representaba las esperanzas de los sectores subalternos en un mundo mejor. Ese proyecto aún existe y está escrito en la *Tesis Política de 1970*, pero no en su papel de constituir el diseño de una esperanza colectiva. Sus valores se han devaluado, y los trabajadores cada vez hablan menos de él en sus congresos, mientras que los de base simplemente lo olvidaron.<sup>29</sup>

Al faltar esta referencia, los llamados a la lucha y a luchar contra el gobierno sólo pueden adquirir un sentido negativo; el estar juntos ahora se define más por la oposición al adversario que por los valores alternativos que se le oponen. En estas condiciones se comprende que la propia solidaridad horizontal esté rompiéndose, haciendo que cada sector privilegie sus propias demandas aun en desmedro de las de los demás, dando como resultado que el reconocimiento común entre sectores sea más discursivo que fáctico.

En este sentido, las coordenadas que vinculaban a la COB con su base social y a éstas entre sí, se han deteriorado. En el primer caso, la disciplina sindical ha sido afectada, diluyéndose los fuertes lazos de lealtad hacia la COB y, en el segundo, toman la delantera los egoísmos grupales, con el riesgo, como es el caso de muchos sectores de trabajadores, de fragmentación sindical.

Podemos esquematizar en los siguientes puntos el marco de la crisis de la COB:

a) Ya no es el único actor central de masas frente al poder institucional.

<sup>28</sup> Ver el trabajo citado de Jorge Lazarte.

<sup>29</sup> En los congresos mineros posteriores al congreso de 1970, era inexcusable la ratificación de su Tesis Política aprobada ese año. En los últimos, sobre todo el de Oruro, (mayo de 1986) ni se mencionó. Lo mismo pasó con el último congreso de la COB. En este caso, el sentimiento predominante era remplazar la tesis por otra más actual, pero nadie presentó opción alguna.

b) Ella misma se ha debilitado, con el debilitamiento de su sector obrero tradicional, principalmente minero.

c) El proyecto social y el discurso parecen ya no corresponder a los cambios del país ni a los operados en la conciencia de los trabajadores de base.

d) Ha disminuido su capacidad de convocatoria y movilización. Sigue siendo referente, pero es cada vez más difícilmente articulador. La desarticulación y fragmentación del movimiento obrero y popular significa que su identidad común positiva está rota. Por tanto, la COB es cada vez menos la “expresión” de esa identidad, lo que pone en riesgo la existencia misma del movimiento obrero y popular como un actor, y su transformación en una diversidad de movimientos separados.

e) Para la COB esta desarticulación del movimiento social se traduce también en la dificultad para articular las demandas sectoriales con las nacionales y, por tanto, en la disociación entre el actor social y el actor político. En esta disociación, la COB parece quedarse como actor político, pero con el resultado de estar cada vez más alejado de su base social, que parece moverse en otra escala.

f) Por lo tanto, los principios de acción de la COB también se han separado y ya no se corresponden. Su discurso es aún de poder, pero cuando ella lo es cada vez menos: hay una separación entre fines y medios. Su discurso sigue interpelando a un país que ha cambiado frente a ella: es la separación entre el discurso y la realidad. Esta disociación se dobla con otra: el discurso catastrofista y ultimataista y los llamados al diálogo, ambos sin efecto correlativo y esperado.

Para decirlo de manera más comprimida: la COB ya no puede cumplir a cabalidad sus múltiples papeles ni actuar eficazmente según su lógica histórica, ni combinar convenientemente el doble carácter de actor social y político. Del mismo modo, su discurso ordenador y legitimador ha perdido pertinencia; ya no puede actuar según el paradigma articulador que mencionamos.

### *Crisis de la matriz histórica de 1952 y crisis del sindicalismo*

En última instancia, la correspondencia entre las características y dimensiones de la COB, lo que les dio unidad y las explica, la

base implícita de su lógica de acción y de la pertinencia de su ideología y discurso, así como de la capacidad del actor, fue la matriz histórica de 1952. Entenderemos por ésta al conjunto de relaciones básicas, valores, percepciones y papeles que se conformaron como resultado de la victoriosa insurrección obrera y popular y que determinaron las orientaciones de la sociedad en las décadas siguientes.

Podríamos decir de manera resumida que el eje ordenador de la matriz de 1952 fue la *centralidad* en su doble dimensión: por un lado, la del Estado en la construcción de la sociedad (la percepción correspondiente fue el estatismo tan presente en todos los partidos, de derecha o de izquierda) y, por tanto, funcionando como polo convergente de todas las demandas de la sociedad. Por otro, la centralidad de la sociedad civil alrededor del polo obrero con capacidad de irradiación fuera de su entorno, y articulador y canalizador de las demandas sociales (su correlato ideológico fue el obrerismo).

El enfrentamiento de ambos constituyó el conflicto central de la sociedad de 1952.<sup>30</sup>

Los cambios sobrevenidos en la sociedad después de 1952 afectaron la centralidad de la matriz en su doble vertiente, estatal y obrera, eliminando la base sobre la cual la COB había asentado su acción y su poder. Señalaremos estos cambios en la dirección de nuestra hipótesis.

a) El estatismo centralista ha sido cuestionado, entre otros, por los fuertes movimientos regionales contrarios a él.<sup>31</sup> De otra parte, el Estado mismo ha demostrado los límites posibles de su extensión, hasta el punto de perder el control de sí mismo, como pudo evidenciarse en el gobierno de Siles Zuazo. A su vez, la so-

<sup>30</sup> No fue azar, sino un resultado imprevisto, que en el primer tiempo de la revolución los dos actores hayan participado con visiones divergentes en el mismo proyecto estatal de "cogobierno" entre la COB y el MNR. Esto explica asimismo que una vez deshecho el pacto estatal, las grandes rupturas políticas posteriores los hayan colocado como adversarios fundamentales, esta vez enfrentados con proyectos de sociedad incompatibles. 1970 fue seguramente la más acabada realización, en el marco del 52, de esta disputa entre la COB, que quiere convertirse en Estado, con la creación de la Asamblea Popular que funcionaba en el Palacio Legislativo, y el ejército que la disgrega militarmente en defensa del Estado asediado.

<sup>31</sup> Sobre los movimientos regionales véase *El poder de las regiones*, CERES-CLACSO, 1983; acerca del nuevo movimiento campesino, Javier Hurtado, *El katarismo*, Hisbol, 1986.

ciudad misma se está haciendo menos estatista, desconcentrando al receptor de sus demandas y derivándolo hacia instituciones no estatales, en la dirección de formas de organización y de solución de problemas “autogestionarios”.<sup>32</sup>

b) En lo que concierne a la centralidad obrera y de la COB podemos apuntar lo siguiente:

i) Se han registrado cambios fundamentales en la base productiva, la cual se ha diversificado más al desplazar al sector minero de su lugar estratégico en la economía y al restarle importancia a su participación en el PIB. Asimismo, la crisis y la caída vertical de la cotización del estaño en el mercado internacional; el desmembramiento y la contracción de la empresa estatal minera COMIBOL, junto con una reducción drástica de la fuerza de trabajo en la minería estatal de dos tercios en dos años.<sup>33</sup> A ello debe sumarse el crecimiento espectacular de la llamada economía “informal”, que está absorbiendo a la mano de obra desplazada.<sup>34</sup>

ii) También la estructura social se ha modificado. Se han conformado nuevas categorías sociales<sup>35</sup> y sectores dominantes (como el financiero y el agroindustrial), y medios (a causa del crecimiento de la administración central del Estado), así como una burocracia de técnicos y expertos. El inusitado crecimiento de los sectores “informales”, y otros más, ha reconfigurado a los actores sociales tradicionales o producido nuevos.

iii) En correspondencia con estos cambios, las zonas de conflicto ya no son las mismas. Al de clases, se han cruzado el conflicto regional y el étnico-cultural. La clase ya no es el eje organizador único de los conflictos sociales, ni la identidad de clase el referente privilegiado de pertenencia social.

<sup>32</sup> Un indicador de esta tendencia es la multiplicación de “organizaciones no gubernamentales” que constituyen al Estado.

<sup>33</sup> Entre los varios estudios publicados en los últimos años, véase, por ejemplo, el que realizó UNITAS con Catholic Relief Services, *La crisis del sector minero y sus efectos socioeconómicos*, marzo de 1987.

<sup>34</sup> Acerca del sector “informal” puede consultarse Samuel Doria Medina, *La economía informal en Bolivia*, 1986, y *El sector informal en Bolivia*, CEDLA-FLACSO-ILDIS, 1986.

<sup>35</sup> Ver el estudio de CEPAL, “Bolivia: 1950-1980. Transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales”, en *Análisis* de *Hoy*, núm. 68, 30 de enero de 1987.

Hay una pluralidad de conflictos básicos, no reductibles entre sí, y una multiplicación de identidades.

iv) Apoyados en estos y otros conflictos, nacieron o se desarrollan nuevos movimientos sociales que presionan al Estado desde otra perspectiva, o ponen en cuestión relaciones de poder no propiamente estatales o modelos de sociedad.<sup>36</sup> La fuerza de irradiación de los valores de los movimientos regionales, culturales o de la mujer, han afectado viejas concepciones sociales, modificando sus códigos de entendimiento de la realidad social.

v) Por último, cambian, aunque de manera menos perceptible, los valores e ideologías, con apreciaciones más amplias y ricas de lo social, sobre todo de lo heterogéneo como valor positivo y, con ello, la aceptación de lo democrático como valor social y sus efectos sobre el funcionamiento del sistema político.<sup>37</sup>

En suma, tenemos ante nosotros una configuración de la sociedad que no es más la de 1952; hoy es mucho más compleja, diferenciada y multidimensional y no corresponde al esquema de percepción y acción con arreglo al cual la COB y el movimiento obrero definieron su lugar en la sociedad. La centralidad productiva minera ha sido desplazada de su lugar estratégico, desvaneciéndose con ello el fundamento económico de la centralidad social y política de los mineros y de la COB; los conflictos de clase ya no son abarcadores ni son tampoco los articuladores de otros conflictos. Con ello se ha debilitado la centralidad política exclusiva del movimiento obrero en el país, limitado por otros conflictos básicos irreductibles a la dimensión de clase. El cambio en la sensibilidad colectiva, y sus valores, especialmente los referidos a los políticos, está dejando sin objeto viejos métodos de lucha ordenados según la lógica exclusiva del enfrentamiento abierto y frontal. No deja de tener enorme significación que este cambio esté relacionado con la renovación generacional de la clase obrera y de su dirección sindical, particularmente de base e in-

<sup>36</sup> Además de los movimientos regionales, los étnico-culturales son portadores de otras propuestas de sociedad. Ver, entre otros, Javier Hurtado; *El katarismo*, Hisbol, La Paz, 1986.

<sup>37</sup> Un intento de explicación de los cambios en los parámetros políticos en Bolivia puede encontrarse en Jorge Lazarte R., "Emergencia de nuevos parámetros en la acción y el sistema político de Bolivia", en *Foro Político*, núm. 1, ILDIS, La Paz, 1988.

termedia, formada en los años setenta y sin la experiencia y los valores de las décadas de los cincuenta y sesenta centradas en 1952.

Por tanto, es la transformación de la matriz social de 1952 lo que está en la base de la crisis tanto de la COB como del movimiento obrero.

c) Esta base estructural, sin embargo, ha sido reforzada por la acción de la élite política y sindical de izquierda que, presa de las inercias ideológicas, no ha comprendido suficientemente la profundidad y la extensión de los cambios, o ni siquiera se ha detenido a pensarlo seriamente, induciendo a la COB y al movimiento obrero, desde el gobierno o fuera de él, en los últimos años, a acciones incongruentes que en la mayor parte de los casos se saldaron con grandes derrotas sindicales y políticas, las más desorganizadoras de la historia social de Bolivia, con su secuela de desaliento, profunda desmoralización y pérdida de confianza en sus fuerzas y en sus instituciones.

### *La ruptura del Séptimo Congreso y el relevo de Lechín*

El Séptimo Congreso Nacional de los Trabajadores de Bolivia, realizado en julio de 1987, fue particularmente significativo por las dos más importantes decisiones adoptadas y que pueden ser consideradas como los signos terminales de una etapa del sindicalismo.

Sólo el marco de la crisis puede explicar que tales decisiones se hayan producido, su sentido y sus consecuencias. En efecto, por primera vez, lo que estuvo en cuestión en el congreso no fue la relación de la COB con el poder sino la de la COB consigo misma, con sus orientaciones, con su crisis. Hubo un cambio en el eje de sus preocupaciones ordenadoras.

a) La primera de tales decisiones, que podemos considerar histórica es la de relevar a Juan Lechín de la Secretaría Ejecutiva de la COB, después de 35 años de ejercicio ininterrumpido. Con ello, la central sindical ha marcado un punto de separación, o de ruptura respecto a su propio pasado, que la institución había asociado fuertemente con su expresión personalizada. El hecho de que los delegados, representados por los trabajadores del país, hayan logrado disociar a la COB de Lechín implica al mismo tiempo disociar a la COB de 1952. Es decir, que se habría pro-

ducido un proceso de agotamiento del capital político y moral con el que la central afirmaba su papel en el país, el cual provenía primeramente de su relación orgánica e histórica de la matriz del 52 de donde nació.

De otro lado, en el congreso fue evidente que los portadores y operadores de esta ruptura forman parte de la generación joven de dirigentes sindicales que recibieron su aprendizaje sindical en los años setenta y no en los cincuenta o sesenta, directamente marcados por la memoria del 52.

b) La segunda de las decisiones, menos contundente que la primera, pero que podría tener alcances de largo plazo si acaso persistiera, fue el esbozo de una modalidad diferente de entrar en los conflictos sociales, de conducirlos o de salir de ellos. Creemos que éste fue el trasfondo de la discusión política entre dos maneras de conducir un conflicto, representadas respectivamente por el documento propuesto por el Eje de Convergencia Patriótica<sup>38</sup> y el apoyado por el llamado "Grupo de los 17".<sup>39</sup>

El primero<sup>40</sup> establecía una línea de continuidad con la percepción tradicional de la COB de entrar a un conflicto con el apoyo de su fuerza social y política, lo que de alguna manera le liberaba de examinar las condiciones de terminación de un conflicto, lo cual conjugaba muy bien con la idea, implícita en la misma percepción, de entender el conflicto como enfrentamiento abierto con el Estado. El núcleo vector era el estrategismo. El esquema

<sup>38</sup> El Eje de Convergencia Patriótica es el resultado de la fusión de varias fracciones políticas de la izquierda radical que en diversos momentos se habían separado del tronco partidista del cual formaron parte. Entre ellos podemos mencionar al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, al Frente de Masas (MIR-Masas), el más importante, que se desprendió del MIR original, y el Partido Comunista V Congreso, igualmente separado del PC prosoviético. Estas divisiones se produjeron como costos políticos de los dos partidos que participaron en el gobierno de Siles Zuazo.

<sup>39</sup> El "Grupo de los 17" apareció en el escenario político a principios de 1987 con un "manifiesto al pueblo boliviano", en el que 17 personalidades políticas, sindicales e intelectuales, convocan a conformar una nueva voluntad colectiva y popular. Pronto empezó a funcionar como un nuevo referente político nacional que obtuvo la mayoría en la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, en su congreso en Cochabamba de julio de ese año, y en el actual Comité Ejecutivo de la COB elegido en el séptimo congreso nacional. La falta de una idea común respecto a las elecciones municipales de diciembre de 1987 y las pugnas entre los partidos sobre la distribución de candidaturas a las concejalías, hizo abortar el intento de proyectar a los "17" al plano electoral y, con ello, se decidió ponerlos en la "congeladora", primero, y luego desaparecerlos.

<sup>40</sup> Véase *De la resistencia a la victoria*, propuesta política al VII Congreso de la COB, Santa Cruz, julio de 1987.

del Eje correspondía al siguiente paradigma: puesto que la “negociación” estaba “cerrada” y condenada por “reformista”, no había otra salida a las demandas sociales que hacer la “revolución” por medio de una “ofensiva generalizada” que permita elevar la lucha a sus “formas superiores”.

La segunda propuesta,<sup>41</sup> más allá de la retórica envolvente, establecía la necesidad de tomar en cuenta las nuevas relaciones de fuerza del país y adecuar a ellas las modalidades de acción. No hacerlo era seguir una “línea aventurera” cuyo resultado no podía ser otro que la “derrota”, como había podido comprobarse en los años recientes. Es decir, se planteaba la necesidad de avanzar no por saltos sino paso a paso. Por otro lado, sin embargo, no podría lograrse el efecto acumulativo de las victorias parciales sin el control de la conducción del conflicto y, por tanto, de su terminación. Este último aspecto, es decir, saber cómo salir del conflicto una vez que se ha entrado en él, estaba en blanco y, por así decirlo, de manera subyacente en la discusión política del congreso. En todo caso, la explicitación de este elemento fundamental implícito<sup>42</sup> en la orientación final aprobada, sólo podrá ser el resultado de un desarrollo de las proposiciones primarias.

A ambas decisiones respondió la recomposición del Comité Ejecutivo de la COB, que por primera vez ha colocado al Partido Comunista de Bolivia en mayoría con respecto a las otras presencias partidistas.<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Véase *Declaración Política del VII Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana*, proyecto presentado por la Comisión Sindical del PCB, Santa Cruz, julio de 1987. Los partidos del “Grupo de los 17” apoyaron este documento a falta de uno realizado en conjunto, y teniendo en cuenta que el PCB era el grupo sindical más importante del congreso. Para más detalles del congreso véase Jorge Lazarte R., “El Séptimo Congreso de la COB”, en *Presencia*, 26 de julio de 1987.

<sup>42</sup> Decimos de manera implícita puesto que sólo de vez en cuando aparecía en la conciencia de la dirección sindical, cuando intentaba dar una explicación no justificativa de las últimas derrotas del movimiento sindical. La actual mayoría de la COB admite la necesidad de dirigir los conflictos, y no simplemente seguirlos, pero ello se debe más al deseo de no perder el control de ellos que a la necesidad de cambiar el viejo esquema de ingreso y salida de los conflictos. Además, lo hace bajo el supuesto de que los cambios en el movimiento obrero se deben a la acción del gobierno y que, por tanto, son coyunturales. Más que crisis habría sólo “reflujo”. En el viejo esquema de los conflictos podemos decir que se entraba a ellos “arrastrados” y se abandonaban por la fuerza, es decir, en los dos casos no había estrategia de conflicto. Esto explica que en general se decía que era hasta las últimas consecuencias.

<sup>43</sup> Simón Reyes, secretario ejecutivo de la COB, era, hasta el VII Congreso, el primer secretario del Partido Comunista.

### *Agenda de cambios y opción de futuro*

En esta última parte, el análisis sobre la situación presente cede paso a la reflexión encaminada a fijar algunas líneas de orientación futura que se estiman indispensables para que el movimiento obrero y la COB se reconstituyan y puedan asumir un papel central en el actual proceso de mutación de la sociedad.

a) Siguiendo el ordenamiento de lo que situamos como base objetiva de la crisis, podemos empezar sosteniendo que a la crisis del estatismo, como realidad y como concepción, debe corresponder positivamente una nueva representación del poder que en el pasado fue pensado y reducido al Estado, y marcó profundamente la acción de las élites sindicales y políticas. Esta desestatización del poder significa que no debe considerarse al Estado como el único objetivo de la acción contestataria, sino abrirse a formas y relaciones de poder que atraviesan a la sociedad civil y que antes no eran visibles por la exclusividad estatista. Esto es, no todas las luchas deben estar dirigidas al Estado, sino que pueden y de hecho tienen por objeto la propia sociedad civil, de tal modo que la acción misma contra el Estado, como garante, empieza con la modificación de las relaciones de poder en la sociedad, y que pueden tener en el Estado su fase terminal. Una variedad de conflictos y escenarios de lucha (barriales, vecinales, de asalariados, mujeres y jóvenes, etc.), no tienen al Estado como objeto de impugnación sino a las relaciones diarias de dominación. Con ello, la COB puede reinsertarse en la sociedad y actuar en ella a partir de ella.

b) Un segundo dominio tiene que ver con la complejización de la sociedad que de relativamente simple en 1952 se ha convertido en una diversificada, con la emergencia de nuevos actores sociales, problemas y ejes de conflictos. Ya no es posible pensar ni actuar según el reduccionismo de clase, es decir, haciendo de la clase la dimensión dominante, si no única, del funcionamiento social. En lugar de tender a la sociedad única, se tiende ahora hacia una sociedad *plural* (pluralidad regional, étnico-cultural, etc.), lo cual implica, en términos de categorías de pensamiento, que la hegemonía obrera debe ser repensada, cuestionando la verticalidad y unidad con la que era representada, para remplazarla por la horizontalidad de relaciones a partir de un centro no

dominante. Es decir, de adquirir la capacidad de articulación de lo diverso y no de su absorción vertical por un centro situado en la cúspide de la pirámide.

c) El tercer dominio está constituido por los valores referidos a la democracia. Ya no se trataría de aceptarla sólo en su instrumentalidad sino en su principio. Lo que estaría en juego no sería su conveniencia o no, sino su lectura, es decir, su integración dentro de un proyecto global de sociedad que incluya y desarrolle las tendencias participativas y democráticas de la mejor tradición obrera del país. Ello implica la separación de lo que hasta ahora estaba confundido: la democracia no es equivalente a capitalismo ni a liberalismo, pero tampoco a imposición, aunque ésta sea de masas. Un componente esencial de esta democracia es el pluralismo, entendido en el sentido del párrafo anterior, y que no es verdaderamente tal si está mediado por estructuras de dominación que la distorsionan. Lo democrático debe ser asumido positivamente como valor deseable y realizable. En esta dirección, el movimiento obrero y la COB podrían promover o apoyar formas autónomas de expresión y representación que en su desarrollo cubran finalmente a toda la sociedad.

d) Correlativamente, la lógica de la acción sindical debe variar de acento para incorporar los cambios lentos en los modos de tratar y resolver los conflictos. Hasta ahora estos modos habían estado determinados por la lógica de guerra que, al ordenar de manera maniquea la realidad social, no podía anticipar otra forma de salida de los conflictos sino por el enfrentamiento y la anulación. Hoy, del lado de la COB, no sólo esto no es posible por la carencia de fuerzas para su viabilización, sino porque avanza y se extiende otra forma de tratamiento antes excluida: la negociación. Por lo menos en tiempos recientes, esta forma de salir de los conflictos ha dado más resultados que la otra. Sin embargo, la negociación no debe entenderse en su sentido conciliatorio institucional sino en su dimensión de relaciones de fuerzas y, por tanto, como escenario donde se juegan posiciones de poder. Más allá de sus connotaciones técnico-profesionales, es una nueva forma de avanzar ocupando posiciones, en lugar de apostar todo en cada conflicto. Hablando en términos de estrategia militar, la lógica de la “guerra de movimiento” hasta ahora privilegiada, debe ser remplazada (aunque no anulada) por la “guerra de posiciones”.

e) A su vez, el “oposicionismo” que marcó la condición contestataria de la COB, y por el cual el rechazo a toda decisión proveniente del adversario se había constituido en un imperativo histórico, debe ser neutralizado, por su negativismo, y sustituido por un desarrollo sistemático y estable de la capacidad propositiva que en sus mejores momentos explicitó la COB en el pasado. Esta reorientación de la política de la COB, en la práctica, consistiría no solamente en canalizar demandas hacia el sistema político, sino en proponer soluciones alternativas a aquellas que rechaza por considerarlas ajenas a sus intereses. No se trataría sólo de plantear problemas, sino de decir además cómo se podrían resolver. Así, la COB no sólo sería el lugar del descontento (lo negativo) sino de la elaboración de propuestas (lo positivo).

f) Otro alcance de lo que decimos es que su mismo oposicionismo, que siempre ha sido anterior a aquello a lo que se oponía, es decir, que funcionaba como un principio, debe dar paso a una actitud contestataria selectiva y argumentada, de modo que su papel de impugnador del poder esté acompañado de uno de “persuasor” hacia la opinión pública o de promotor y formador de una opinión pública que se le adhiera.

g) Finalmente, en el mismo orden de cosas atinente a la redefinición de la COB en la sociedad y sin la pretensión de agotar los problemas mayores a resolver, queremos referirnos a uno que apareció desde la constitución misma de la COB y cuyos términos parecen estar variando ahora: su relación con los partidos políticos y sus efectos sobre la unidad y la democracia sindical.

Estas relaciones, hasta el presente, han sido conflictivas e inversamente proporcionales. El poder de la COB fue la debilidad de los partidos, pero aquél no fue la causa de ésta, pues la debilidad del partido es anterior a la COB y tiene razones profundas. Sin embargo, esta situación hizo nacer en los partidos un recelo por la central que al mismo tiempo fue un temor. En el fondo del conflicto estaba la incompatibilidad de dos lógicas: una, la sindical, unitaria, universalista e inclusiva y otra, la del partido —lógica de aparato—, segmentante, particularista y exclusivista, con el agravante de que la primera asumía funciones políticas de representación en perjuicio de los últimos, que veían su espacio disminuido y con escasa capacidad para disputar a la COB la representatividad de los trabajadores de base.

El conflicto, casi siempre, se resolvió en favor de la COB su-

balternizando a los partidos y neutralizando sus tendencias instrumentalistas con respecto al sindicato.

La crisis del sindicalismo, sin embargo, parece haber liberado un espacio que podrían ocupar los partidos, favorecidos además por el actual sistema político institucional y la ley electoral que los reconoce como los únicos mediadores políticos de la “voluntad popular”. La tendencia puede ser la inversión de las primitivas relaciones y que los partidos queden en situación de tomar el control vertical de las organizaciones de trabajadores, con todos los efectos centrífugos que ello implica en la unidad sindical. Quizá la salida consista en repensar la vieja dicotomía entre lo social y lo político, de tal modo que sus estructuras diferenciales no supongan una división del trabajo entre partidos y sindicato en términos de subordinación. En todo caso, ya no parece posible identificar simplemente lo político con lo estatal.

h) Si de alguna manera estos cambios y las orientaciones que se proponen se refieren a la relación de la COB con la sociedad y el poder, hay, sin embargo, otro problema que alude a su ordenación interna. De 1952, emergió la práctica, y su representación correlativa, de pensar a todo el movimiento obrero y popular ordenado sobre su eje minero, que aceptado como “vanguardia” mantuvo relaciones verticales con los demás sectores concebidos en tanto apoyos “naturales”. Esta idea fue incorporada a la estructura de la COB, reconociendo a la representación obrera, sobre todo a los mineros, el carácter de minoría cualitativa que se expresaba cuantitativamente por la mayoría proporcional y prevalente en la distribución interna del poder. De este modo, la representación obrera disponía de más del 50% de las secretarías, entre ellas, las más importantes. Este principio de la minoría calificada fue raras veces cuestionado, entre otras razones porque los mineros demostraron en la práctica que merecían lo que les correspondía. Sin embargo, no deja de plantear ahora problemas ligados a algunos hechos comprobables:

- Mientras que la proporción de obreros en la población económicamente activa no ha registrado grandes variaciones desde 1952, su participación en la COB, en cambio, ha aumentado, hasta llegar al 59%, de acuerdo con los Estatutos actuales (el último congreso señaló que es de 52%). Entretanto crecieron los sectores de clase media afiliados a la COB.

- En los dos últimos años, se ha producido un considerable descenso, del 30%, tanto del sector minero como del fabril.
- Finalmente, los campesinos, que han restaurado sus relaciones con la COB luego de dos décadas de separación, han cuestionado indirectamente la preeminencia obrera, al reclamar un mayor porcentaje en su favor.<sup>44</sup>

El problema de fondo es quizá reajustar la preeminencia obrera de tal modo que no haya absorción ni cualitativa ni cuantitativa, pero que le preserve el lugar central, no vertical en la articulación de la diversidad de sectores en la COB; de otra parte, que esta preeminencia sea la de la acción cotidiana en la dirección sindical evitando que se “clasemediatice”, es decir, que representantes de la clase media aparezcan en los hechos definiendo la política de la COB.

i) Otro problema que se debe resolver es la alteración de los parámetros de legitimación en la COB. Desde que ésta fue fundada coexistieron dos legitimidades: la proveniente de 1952 y la resultante del mecanismo electoral. Ambas estuvieron mezcladas, aunque la primera servía de soporte a la segunda, mientras la COB y Lechín eran indisociables. Una vez que llegó a su agotamiento, 1952 ya no funciona como fuente de legitimación, peor aún si no se trata de Lechín, pero, en su lugar, tampoco basta la legitimidad electoral de los congresos.

Nuestra hipótesis es que, teniendo en cuenta los fenómenos de ruptura mencionados y el marco de la crisis nacional y sindical, la legitimidad electoral tendrá necesidad de ser ratificada por una legitimidad complementaria y quizá decisiva en ciertas situaciones, y que consistirá en apoyar, más que reconocer, a la dirección sindical por los resultados efectivos de su gestión. Entendemos que dentro de estos límites inmediatos entró a operar la recientemente elegida dirección cobista y en los marcos más globales explicados en los párrafos anteriores. La expectativa creada en el país y en los trabajadores por las decisiones adoptadas en el último congreso sólo pueden explicarse por el convencimiento de que la época heroica de la COB acaba de cerrarse, y que se abría una nueva, llena de incertidumbres pero probablemente necesaria.

<sup>44</sup> Actualmente se les reconoce el 13% en los congresos. En su último congreso la COB rechazó la demanda de los campesinos de aumentar ese porcentaje.

j) Estos cambios en las percepciones y las prácticas<sup>45</sup> tendrán como resultados una nueva manera de ordenar la realidad social, ampliando la visión tradicional de la COB hacia nuevos espacios sociales y de conflicto (vecinales, de mujeres, locales, etc.), con los cuales pueda articularse y reforzar su capacidad de intervención en los procesos sociales.

En última instancia, si la base de la declinación de la COB es la evanescencia de la matriz del 52 sobre la que se asentó, su reconstitución dependerá también de la reformulación de una nueva matriz, que mientras no se convierta en matriz histórica, será la de un nuevo proyecto de sociedad alternativa que el poder dominante ha puesto en marcha. Teniendo en cuenta las tendencias sociológicas actuales, probablemente uno de los ejes del nuevo proyecto sea el de la autodeterminación múltiple, según los tipos de necesidades que exprese. La posibilidad de que un actor sea el portador de nuevos sentidos sociales, puede hacer de él un centro articulador.

Las implicaciones de una visión no exclusivamente estatista del poder, además de hacer más complejo un proceso de transformación social, desplaza al Estado como determinante única en la construcción de una estrategia y lo elimina como punto focal de la revolución al ampliar las zonas de gravitación hacia la sociedad civil, con lo que también cierta idea de la "revolución" es revolucionada; es decir, los puntos de arranque de la transformación social no se sitúan necesariamente en el Estado: pueden encontrarse en la sociedad civil.

## Palabras finales

A lo largo del trabajo hemos hecho el esfuerzo de proponer un esquema de lectura sociológica de lo que fue la COB para la sociedad y así comprender mejor lo que ahora está en cuestión.

<sup>45</sup> Mientras el sindicato fue el lugar de expresión y formación de opiniones colectivas (e individuales) no fue necesario recurrir a otro mecanismo para captar las percepciones de los trabajadores de base. En el presente, el debilitamiento de esta función del sindicato induce a pensar otras formas complementarias, como las que recientemente y de manera pionera se puso en marcha con un sondeo de opiniones entre obreros fabriles y mineros de base. Véase Renata Hofmann, *Crisis, perspectivas e identidad de las organizaciones sindicales y de la COB*, ILDIS, mayo de 1987.

A pesar de los virajes y las rupturas producidos en el último congreso de la COB, y cuyo contexto debe situarse en el marco de la crisis a fin de no dar demasiada importancia a la coyuntura, la acción del nuevo Comité Ejecutivo nos persuadió aún más de que los cambios requeridos sólo podrán venir en el largo plazo. Los temas y problemas señalados al final sólo tienen valor como referencias de un nuevo mapa en el que presumimos deberán actuar los actores involucrados. Sin embargo, ello no quiere decir que lo que ahora son proposiciones tengan necesariamente que ocurrir, sino que, a nuestro juicio, constituyen más bien la mejor opción que podrían asumir las élites políticas y sobre todo sindicales si la apuesta a la crisis va a ser la apertura de una salida que redefina a la COB y al movimiento obrero en su relación con la sociedad y consigo misma y le permita preservar y reconstituir su lugar central en los procesos de transformación. No estamos seguros de la receptividad de la propuesta en razón de la resistencia conservadora de las prácticas sedimentadas. De lo que estamos seguros es de que los cambios en el movimiento obrero van a producirse, como ya se puede advertir, sólo que de manera inducida, impuesta por la fuerza de las circunstancias.

Sin embargo, no es menos cierto que los problemas del movimiento obrero son también los de la sociedad y del Estado. Los recientes esfuerzos de la COB no han encontrado suficiente receptividad en el Estado, el cual no ha logrado democratizar su estructura y funcionamiento, a pesar de la democratización del sistema político; ello ha obligado a la central sindical a “diferir las expectativas”, optando por la salida política de promover movilizaciones permanentes a fin de “orientar nuestra lucha unitaria a la derrota política de la oligarquía MNR-ADN y su proyecto en las elecciones del año próximo”.<sup>46</sup>

Nuestra pretensión final es que al comprender el sentido de las mutaciones en curso, tales cambios sean controlados y dirigidos de tal modo que a partir de ellos se reduzcan las zonas de incertidumbre y sea posible construir estrategias con vistas al futuro. En última instancia, se trata de dirigir el cambio y no simplemente de padecerlo.

<sup>46</sup> Véase el *Informe-balance de la COB al Ampliado Nacional de Trabajadores*, La Paz, 14 de junio de 1988.

**Bibliografía citada**

- Cajías, Magdalena, *El deterioro de una alianza. Mineros y MNR en Bolivia (1952-1958)* (inédito).
- CEDLA, FLACSO, ILDIS, *El sector informal en Bolivia*, La Paz, 1986.
- CEPAL, "Bolivia: 1950-1980. Transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales", suplemento de *Hoy*, núm. 68, La Paz, 30 de enero de 1987.
- CERES, CLACSO, *El poder de las regiones*, La Paz, 1983.
- COB, *El Informe del CEN de la COB al VII Congreso Nacional de Trabajadores*, La Paz, 1987.
- , *Informe-balance de la COB al ampliado nacional de trabajadores*, La Paz, junio de 1988.
- Doria Medina, Samuel, *La economía informal en Bolivia*, La Paz, 1986.
- Eje de Convergencia Patriótica, *De la resistencia a la victoria*, Santa Cruz, Bolivia, 1987.
- Hofmann, Renata, *Crisis, perspectiva e identidad de las organizaciones sindicales y de la COB*, ILDIS, La Paz, 1987.
- Hurtado, Javier, *El katarismo*, Hisbol, La Paz, 1986.
- Lazarte R., Jorge, *Crisis de identidad y centralidad minera*, informe especial del Centro de Documentación e Información (Cedoin), La Paz, octubre de 1986.
- , "Notas sobre la crisis del movimiento obrero y popular", en *Presencia*, 14 junio de 1987.
- , "Cultura política, democracia e inestabilidad", en *Historia y evolución del Movimiento Popular*, Centro Portales, Cochabamba, Bolivia, 1986.
- , "El Séptimo Congreso de la COB", en *Presencia*, 26 julio de 1987.
- , *Emergencia de nuevos parámetros en la acción y el sistema político de Bolivia*, La Paz, 1988.
- Partido Comunista de Bolivia, *Declaración Política del VII Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana*, Santa Cruz, Bolivia, 1987.
- UNITAS, *La crisis del sector minero y sus efectos socio-económicos*, La Paz, 1987.